

Costa Rica insustentable

GABRIEL RIVAS

Como indica Karambolis (2004), se ha vuelto lugar común (aunque vacío) hablar de sustentabilidad, de desarrollo sustentable, sin plantearse más profundamente de qué se trata. En esto Costa Rica no es una excepción, aunque muchos darían por un hecho que estamos en la vía del desarrollo sustentable o sostenible. Vandana Shiva (2002) ha dicho acertadamente que nuestros grandes retos para el futuro -aceptando como un hecho la degradación ecológica, social y política- estriban en: la restauración de la sustentabilidad ecológica, la restauración de la sustentabilidad social y económica, la restauración de la sustentabilidad política en los sistemas de gobierno, convertidos hoy en día en meros instrumentos de los poderosos global y nacionalmente, y la restauración de los elementos esenciales de justa gobernabilidad, transparencia, rendición de cuentas y justicia ambiental. Considerando que nuestra existencia está actualmente amenazada por la degradación ambiental, social y política, Shiva nos invita a restaurar urgentemente la sustentabilidad perdida. Pero, ¿cuáles son los atributos básicos (elementos esenciales) de la sustentabilidad, entendiendo ésta como el camino para asegurar la supervivencia de los pueblos a partir de la preservación de la viabilidad de los ecosistemas, única forma de garantizar a las futuras generaciones una posibilidad real de vida?

De acuerdo con Maynor Mora (1996), para preservar nuestra base estratégica de recursos naturales y mantener (más que alcanzar) un desarrollo sustentable, entendido como el mantenimiento del equilibrio dinámico, en el presente y en el futuro, entre ecosistemas y culturas, debemos esforzarnos por alcanzar: (1) Ecosuficiencia: uso mínimo (más reducido posible) de recursos naturales, que equivale a la menor intervención o transformación (daño) posible sobre la naturaleza, con el fin de preservar su viabilidad ecosistémica para las actuales y futuras generaciones, lo que implica también el concepto de renovabilidad, o sea el esfuerzo consciente de reducción del uso de recursos no renovables. (2) Ecoeficiencia: el mejor uso posible de los recursos y la menor producción posible de residuos potencialmente dañinos para la gente y los ecosistemas. (3) Justicia redistributiva: la mejor (más equitativa) redistribución posible de la riqueza generada por ese mínimo y más eficiente uso de los recursos, permitiendo a todas las personas una vida digna, más plena espiritualmente y más

desmaterializada en términos de mercancías (cosas superfluas), y más decorosa existencialmente (Hinkelammert 2001b).

Sin embargo, sustentabilidad no es un término simplemente técnico, sino también altamente político. Por lo tanto, aquélla no es posible sin los elementos esenciales de la correcta gobernabilidad (justicia ambiental) con equidad de género: acceso a la justicia, acceso a la información, acceso a la participación pública, derecho a la toma comunitaria de decisiones y transparencia pública y control ciudadano efectivo. Pero, ¿qué implica en la práctica seguir un programa político-económico orientado hacia la sustentabilidad? Primero, significa toda una *deconstrucción* de la forma actual de concebir el desarrollo o, mejor dicho, de creer que desarrollo es equivalente a crecimiento económico. Significa *deconstruir* las premisas de la llamada *sociedad industrial de consumo* y optar, como indica Karambolis, por la "opción más radical, subversiva y necesaria" de la sustentabilidad. Esto implica una redistribución de la riqueza generada, en un proceso de reducción de la riqueza excesiva acumulada por unos pocos y la satisfacción de las necesidades mínimas (decorosas) de los sectores sociales empobrecidos. Significa una inclusión de los sectores históricamente marginados (campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes).

La derecha, o sea el capitalismo, que comprende bien la propuesta del ecologismo social y sabe que va más allá del simple *conservacionismo de áreas silvestres*, por supuesto no la puede aceptar, pues va en contra de sus más caros intereses. Para la izquierda tradicional, que durante mucho tiempo se contentó con prometer algo muy parecido a la sociedad de consumo (aunque con mayor igualdad social), en su crisis ideológica actual ve con recelo nuestras propuestas (o tal vez no quiera entenderlas). Estas miopía y desconocimiento por parte de la población en general estriban, acaso preponderantemente, en la necesidad de negar lo inevitable: que para alcanzar una sociedad más justa, más sustentable, tenemos que admitir no solo la necesidad de la redistribución de la riqueza ya existente sino también la urgencia de la *desmaterialización* de nuestras formas de vida (de consumo), ante lo que John Greer (2004) llama "el arribo de la sociedad desindustrializada". Esto es, debemos prometer una sociedad de la frugalidad, no una de la opulencia.

Muchos estudiosos comparten la opinión según la cual es inevitable que dentro de pocos años viviremos

Gabriel Rivas-Ducca, biólogo, es integrante de Coecoceiba-Amigos de la Tierra Costa Rica.

una situación de amplios e incluso caóticos cambios sociales y tecnológicos debido al llamado *pico de la producción de petróleo*, que Colin Campbell (2004) define como "una discontinuidad económica y política de proporciones históricas".

Partiendo de las premisas planteadas anteriormente, podemos afirmar que Costa Rica no es un país (sociedad) sustentable, aunque podamos encontrar diversos ejemplos de sustentabilidad ya existente como práctica de grupos sociales (campesinos, indígenas, urbanos, femeninos) y personas, resultado de luchas sociales mantenidas a lo largo de muchas décadas, de la resistencia como camino a la sustentabilidad. ¿Por qué hacemos afirmación tan categórica? Porque un análisis detallado de nuestra realidad ecológica, socioeconómica y política -o sea, nuestros indicadores en esos aspectos- nos muestra globalmente una patria degradada y una tendencia más bien negativa en términos generales. El espacio de este artículo no nos permite extendernos con respecto a los indicadores, pero mencionaremos algunos.

Sobre la sustentabilidad política: como ha quedado demostrado somos un país dominado por clanes con "ética de banda de ladrones", parafraseando a Hinkelammert (2001a). Éstos han procedido a un saqueo sistemático y premeditado del estado, haciendo de la democracia una ilusión. El modelo de democracia representativa ha colapsado y debería de ser substituido por un modelo de democracia participativa, donde la ciudadanía (más allá de los mismos partidos políticos) tomara el control directo y se hiciera responsable de las decisiones que le afectaran, en particular las atinentes al manejo de los recursos naturales (efectivo acceso y control de los recursos naturales). El paternalismo y el clientelismo político se han mostrado como los caldos de cultivo propicios para la más profunda corrupción. Los indicadores sobre evasión fiscal, deuda pública interna y externa, saqueo de fondos estatales y composición deficitaria del presupuesto nacional, entre otros, permiten prever una situación explosiva a corto plazo. La propuesta de entrega y destrucción de lo que resta de los activos estatales y nuestras riquezas naturales vía Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos

no hará más que agravar la tendencia indicada (comercio exterior transnacionalizado versus desarrollo del mercado interno).

Al abandonar, siguiendo la corriente neoliberal, la producción de alimentos para consumo nacional en aras de una agricultura de exportación basada principalmente en monocultivos (banano, piña, naranja, melón, etcétera) de alto impacto ambiental y social, Costa Rica no posee ni seguridad ni soberanía alimentarias. El hecho de que deba de importar 80 mil toneladas de arroz y frijoles anualmente debe de considerarse como dramático y preocupante.

Fuera de las áreas protegidas, hemos prácticamente perdido nuestros bosques. En su lugar los grupos en el poder promueven las plantaciones con especies exóticas como teca y melina -y las subsidian o mejor dicho se subsidian a sí mismos, con generosos pagos por servicios ambientales- y el llamado *manejo de bosque*, en lugar de asegurar el pago de los parques nacionales no cancelados y su adecuada atención general (¿posible estrategia para privatizarlos?), fortalecer el programa de corredores biológicos o de promover la restauración ecológica y el verdadero empoderamiento de



Reunión ecologista para manejo comunitario del bosque

J. Baltodano

las comunidades campesinas e indígenas a partir del manejo e industrialización sustentable.

Se promueve una política de transporte basada en el uso del vehículo particular y la concentración de las concesiones de rutas en manos de poquísimos potentados capitalistas, en lugar de diseñar y promover el transporte público a partir de la democratización de esta rama de la economía y su dinamización a partir de la promoción de una visión cooperativista. Se penaliza a quienes proponen un transporte más eficiente en términos de energía, por ejemplo los llamados taxistas piratas o colectivos, y se mantiene una política de explotación de choferes de buses y taxis. Sobre el uso de la bicicleta pareciera que nuestros políticos no tienen ni idea, prueba de lo cual es la ausencia total de ciclovías en el diseño de calles, carreteras y rutas de circunvalación. ¿Y, el tren?

Siguiendo un patrón no sustentable, se ha comenzado paulatinamente a destruir mucho de lo positivo que tuvo, y aún tiene, la propuesta del ecoturismo, inclusi-

ve cayendo ya en odiosas actitudes y exclusiones que calificaríamos de racistas (racismo de clase). Exclusión del turismo nacional por precios y exclusión física por impedimento de continuar con tradiciones como el acampado en las playas. Sin duda, el *polo de desarrollo turístico de Papagayo a Tamarindo* se lleva el premio mayor como paradigma de la prostitución del concepto de desarrollo sostenible.

Pero, ¿por qué todo esto es así? Porque es lo único que tienen para proponer el modelo capitalista en general y el neoliberal en particular. ¿Se pudo haber hecho algo diferente, por ejemplo, en un polo de desarrollo sustentable, con hoteles, cabinas, restaurantes y áreas de acampado pequeños y locales, bien acoplados al am-

biente, teniendo como propietarios y dueñas a las familias campesinas de la zona, con prohibición de campos de golf? Sí, pero no dentro del marco político actual de dominación.

Costa Rica, país sustentable. Sin duda es y será un tema fundamental. Y más aun en el futuro cercano, en medio de la enorme crisis social y política que se avecina, donde los ecologistas sociales esperamos que las fuerzas políticas alternativas sean capaces de crear ese otro modelo de desarrollo necesario, el sustentable, y no simplemente de prometer un crecimiento económico ilimitado, falso y desmoralizador por inalcanzable, y que también sean capaces de construir junto a quienes ya están en marcha.

Referencias bibliográficas

Campbell, C. 2004. *The Coming Oil Crisis*. Multi-Science Publishing Co. Ltd, UK.

Greer, J. "The Coming of Deindustrial Society: A Practical Response", en www.oilcrisis.com/whatToDo/DeindustrialAge.htm, 2004.

Hinkelammert, F. "El cálculo del límite de lo aguantable y la ética de la banda de ladrones", en *Ambientico* 88, enero 2001(a).

Hinkelammert, F. "El derecho a la vida decorosa", en *Ambientico* 90, marzo 2001(b).

Karambolis, A. "Entre el capitalismo radical y una izquierda miope: el discurso vacío de lo sostenible", en www.rebellion.org/noticia.php?id=7342, 9-11-2004.

Mora, M. "Sostenibilidad económica y principios de lógica holística", en *Ambientico* 46, noviembre 1996.

Shiva, V. 2002. *WSSD: World Summit on Sustainable Development or World Summit for Supporting Destruction?* World Summit on Sustainable Development, Johannesburg.

SUSCRIPCIÓN ANUAL

12 ejemplares: ₡ 4.000

AMBIENiCO

Periodo suscripción: desde _____ hasta _____
(mes) (año) (mes) (año)

Forma de pago: ___ en efectivo, o ___cheque a nombre de Fundación UNA o ___depósito en el Banco Nacional a nombre de Fundación UNA cuenta 131580-3, y enviar copia de boleta de depósito al fax 277-3289 (si se hace transferencia por internet, anotar como "oficina" la No. 000)

Nombre: _____

Teléfonos: Oficina: _____ Casa: _____ Celular: _____

Fax: _____ Correo electrónico: _____

Correo postal (para envíos): _____

[Enviar este cupón o la información solicitada al fax 277-3289 o comunicarse con el 277-3688 o con ambientico@una.ac.cr]